



El cañón de Garrapatas: inicios de una guerra irregular por el control de la coca 2004-2005

Leandro Ramírez Ibáñez
Consultor en Seguridad - Docente e Investigador

Politólogo (Universidad Nacional de Colombia); especialista en Alta Gerencia de la Seguridad y Defensa (Universidad Militar Nueva Granada);
consultor en Seguridad; docente e investigador.

Foto: <https://mapio.net/pic/p-60150372/>

Resumen

Después de la dimisión forzada en el poder del cartel de Cali, aparecen dos nuevos capos: alias "Don Diego" y alias "Jabón" dando forma a lo que se conoció como el cartel del norte del Valle, a su vez estos dos personajes se tranzan en fiera disputa territorial por controlar la región y crean dos estructuras armadas a sus órdenes: Machos y Rastrojos. El cañón de Garrapatas como punto geoestratégico para el transporte de droga hacia el exterior, se transformó en la zona de confrontación por parte de los grupos narcotraficantes del norte del Valle que, enfrentados a grupos guerrilleros, específicamente las Farc, desataron uno de los episodios más violentos dentro de la historia del conflicto armado colombiano y a su vez, el hito para la transfiguración de este, del tradicional al irregular. Entre los años 2004 y 2005 tuvo lugar el periodo álgido, en donde se desencadenó con más fuerza el enfrentamiento armado por parte de estos bandos criminales y en donde el Estado colombiano, desarrolló una serie de estrategias militares para intentar contrarrestar la escalada de violencia en esta región del país.

Introducción

Siguiendo a Elsa Blair, definir el concepto de violencia en Colombia, resulta difícil y abstracto. (Blair, 2009). La academia colombiana no ha podido llegar a un punto convergente que determine la construcción del concepto de violencia, cabe más realizar el estudio historiográfico de los fenómenos violentos

del país, que sirva como punto de partida para el análisis de las tensiones sociales de la sociedad colombiana. El presente artículo se sustenta en el abordaje de la dinámica armada y sumamente violenta que sucedió en el norte del valle, específicamente en una zona denominada geográficamente como el cañón de Garrapatas, y que sirve a su vez como caso de exégesis para entender la relación entre crimen organizado transnacional y los actores tradicionales del conflicto armado colombiano.

La región del norte del Valle, vivió directamente las consecuencias que contrajo el narcotráfico. En esta zona del país se gestó uno de los enfrentamientos contemporáneos de mayor impacto. El conflicto que allí se desarrolló, contiene el manifiesto de lo que para Mary Kaldor podría denominarse como "guerras nuevas"¹, diferente a los conflictos que para entonces han tenido lugar en otras regiones de Colombia pues el norte del Valle fue el escenario en donde antiguos actores del conflicto colombiano (Farc y

1. Kaldor identifica estas nuevas guerras, como conflictos de una índole distinta a las guerras tradicionales, pues las primeras responden a lógicas de intereses privados, desligados de motivos políticos e ideológicos que se atañen a lo estatal y a grupos políticos organizados.

Eln) se enfrentaron a una nueva clase de grupo armado privado (Machos y Rastrojos). *Los Machos* al servicio de Don Diego y *los Rastrojos* al servicio de Wilber Varela.

Las funciones básicas de estos grupos criminales eran la protección de su líder, de su organización y la pelea a muerte con el grupo rival por el control de las zonas en que se desarrollarían sus negocios ilícitos. También se hizo notoria la presencia de grupos insurgentes en esta zona del departamento del Valle, que se sumaron a la lucha por el control del negocio del narcotráfico; facciones del Eln y con más vehemencia algunos frentes de las Farc. Igualmente, grupos paramilitares que desde mucho tiempo hacían presencia en esta zona y que tenían nexos muy cercanos con los grupos narcotraficantes.

Quien dominase esta zona, prácticamente podría controlar gran parte del negocio del tráfico ilícito de drogas en el país; es por eso que los grupos narcotraficantes encabezados por Diego Montoya "Don Diego" y Wilber Varela "Jabón" se enfrentaron en tan férrea disputa por el poder de la región del Garrapatas. Dominada en gran parte por Varela y su grupo armado privado "Los Rastrojos", la

“... el Estado actúa como garante de los derechos de las personas, previene, investiga con los medios a su alcance para determinar a los responsables finalmente, busca reparar a las víctimas”

región del cañón de Garrapatas, a su vez se vio disputada por el grupo insurgente de las Farc, específicamente el bloque Arturo Ruiz, que pretendía apoderarse de la zona y hacerse dueño del negocio del transporte de la droga.

Por otro lado, la alianza entre narcotraficantes y grupos de las autodefensas fue otro elemento que le dio peso al conflicto. Los paramilitares que ya tenían antecedentes de estar involucrados en el narcotráfico cuando mantenían nexos con el cartel de Medellín, entran a ser parte del negocio ilícito de drogas en esta zona, al relacionarse con los capos del norte del Valle. Su antiguo objetivo de hacerle lucha a la insurgencia, al parecer se vio modificado y tomó otra dirección: posicionarse también en el cañón de Garrapatas y controlar a su vez el tráfico de la coca.

Inicios del cartel del norte del Valle

Como se describió en párrafos anteriores, el negocio del narcotráfico en el Valle era controlado por el cartel de Cali; conformado por los hermanos Rodríguez Orejuela, José Santa Cruz Londoño y Helmer Herrera Buitrago, como principales cabecillas, en el norte del Valle existían pequeños grupos de mafiosos que trabajaban para el cartel y cuyas funciones básicas consistían en transportar la droga hacia el Pacífico, procesarla en los laboratorios y reclutar sicarios para que cometieran asesinatos en otras zonas de la región.



Foto: <https://www.portafolio.co/economia/lo-que-mueve-el-narcotrafico-en-la-colombiana-518709>



Foto: <https://www.telesurtv.net/news/rastrojos-grupo-armado-colombia-20190912-0045.html>

Con la captura y muerte de los principales jefes del cartel de Cali y su posterior debilitamiento y fragmentación, estos pequeños grupos del norte del Valle acrecentaron su poder, tornándose como los nuevos dueños del negocio ilícito. Las familias Henao y Urdinola se transformaron en los nuevos clanes dominantes, controlando la producción y distribución de drogas en esta zona del Valle durante la época de los ochenta y comienzos de los noventa.

Se considera que un momento clave que determinó el declive del poder por parte del cartel de Cali y el afianzamiento en el negocio por parte del cartel del norte del Valle, fue aquel cuando en la cárcel La Picota de Bogotá ingresó un hombre vestido de overol, quien llevaba amenazas por parte del cartel del norte del Valle hacia los hermanos

Rodríguez Orejuela, quienes se encontraban allí recluidos, este hecho demostraba la insubordinación de los pequeños mafiosos hacia los grandes jefes y el cambio en el juego de poderes por el control del narcotráfico.

La dinámica delictiva a seguir por el cartel del norte del Valle se desarrolló en dos escenarios, según lo describe Gustavo Duncan:

En las áreas exteriores donde habitan sus miembros, es decir fuera de municipios de Quindío, Caldas, Valle del Cauca y Risaralda, recurren a los servicios de coerción y protección de autodefensa y guerrillas. Mientras que en sus áreas raizales

apelan a sus propios aparatos de coerción y protección, han seguido las pautas de dominio político de las regiones y de producción de violencia sobre una sociedad muy particular del país. (Duncan, 2005)

A mediados de los noventa, las familias Henao y Urdinola, empezaron a perder poder a causa de capturas por parte de las autoridades de algunos de sus miembros y también por la muerte de algunos de ellos debido a la guerra que se desató entre grupos de pequeños "traquetos".² Esto permitió que tres

² Denominación que se le da en Colombia a la persona que trafica con drogas ilegales y que controla una zona muy pequeña. Su poder no llega a las dimensiones de los grandes capos o jefes de carteles mafiosos.

Foto: <https://www.infobae.com/america/colombia/2019/04/28/el-capo-enemigo-de-pablo-escobar-que-decidió-cultivar-amapola-y-abrió-mercado-de-la-heroína-en-colombia/>



miembros de esta organización acrecentaran su poder: Diego León Montoya (Don Diego), Luís Hernando Gómez (Rasguño) y Wilber Varela (Jabón).

Se gestó un nuevo enfrentamiento entre bandos: la familia Urdinola se alió con Diego Montoya, mientras que alias "Rasguño" se alió con Wilber Varela. Estos dos últimos le declararon la guerra abierta y a muerte a Montoya. La causa que generó este conflicto residió en que Varela ofreció a Montoya y a Rasguño colaborar con el gobierno de los Estados Unidos y así acabar con los otros jefes narcotraficantes y controlar entre ellos el monopolio del tráfico de drogas. Pero al parecer la intención de Varela era sacar a Don Diego del negocio y aliarse con Rasguño. Don Diego vio en esto un alto grado de traición y declaró la guerra a los otros dos capos. Alias "Rasguño" fue posteriormente capturado en Cuba en 2004, quedando así la pugna directa entre Don Diego y Jabón.

Los nexos entre narcotraficantes, guerrillas y paramilitares

Se sabe que existieron relaciones entre los narcotraficantes de Cali y los grupos subversivos del Eln y las Farc, dichos nexos se basaron (respecto a la guerrilla) en la protección de los laboratorios para el proceso de la coca, cobro por gramo producido y transporte de la droga en zonas en que la guerrilla tenía su influencia.

Cosa contraria fue la relación entre la subversión y

los narcotraficantes del norte del Valle, pues esta se tornó más hostil, debido a que estos carteles como ya se ha descrito, crearon su propia estructura armada haciéndole frente directo a los grupos subversivos para disputarles algunas zonas como es el caso del cañón de Garrapatas, en donde se enfrentaron a algunos frentes del Eln. Gustavo Duncan describe este fenómeno de la siguiente manera:

Los mismos narcotraficantes fueron capaces de desarrollar sus estructuras armadas, diferentes a los ejércitos de otras regiones, que poseen una doctrina, un mando regular y una iconografía, pero que resultan igual de efectivas a la hora de controlar su territorio. (Duncan, 2005, p. 67)

También existieron otras versiones que especularon que las relaciones entre guerrilla y el cartel del norte del Valle, en algunos momentos no fue del todo agresiva, debido a que los grupos armados privados creados por los capos no tenían la capacidad militar para enfrentar a la guerrilla en zonas rurales, y motivó a que los grupos narcotraficantes intentaran pactar una tregua de no agresión con los grupos insurgentes: *"se rumora sobre acuerdos tácticos en la rama de la organización del cartel de Cali dirigido por Santacruz y el Eln; y hasta hace pocos meses, se especula un pacto entre*

Varela y las Farc". (Vicepresidencia de la República, 2006) Todo enmarcado dentro del contexto económico más no ideológico.

Las relaciones entre los capos del norte del Valle y los grupos de autodefensa, fue más cercana y clara. Su relación tuvo origen cuando el cartel de Cali estaba enfrentado al cartel de Medellín, específicamente contra Pablo Escobar. Los narcos del Valle se aliaron con los paramilitares de Córdoba y Urabá dirigidos por los hermanos Castaño. La función de los narcotraficantes era la financiación económica y la de los paramilitares las operaciones militares.

Algunos grupos paramilitares que ingresaron en el negocio del narcotráfico se asociaron con narcotraficantes como alias "Jabón" y con las autodefensas del llano. Por su parte, Montoya estuvo protegido por estructuras paramilitares dirigidas por alias "Botalón" cuando este capo se encontraba refugiado en el Magdalena Medio. También se dice de otra alianza entre Varela y Carlos Arias Jiménez alias "Macaco", quien fuera excomandante del bloque Central Bolívar (BCB).

Los narcotraficantes Varela y Montoya intentaron disfrazar a sus ejércitos privados como estructuras armadas de autodefensas, sobre todo Montoya quien pretendía que su grupo llamado los Machos entrara al proceso de negociación que el gobierno estaba gestionando con las AUC, haciéndolos pasar como un grupo paramilitar.



Foto: <https://es.insightcrime.org/investigaciones/actividades-criminales-farc-y-ganancias-de-la-guerrilla/>

Desde el 18 de diciembre del 2004, cuando 533 hombres del bloque Calima dejaron las armas y el Valle creyó que empezaba a librarse del fenómeno “para”, los Machos y los Rastrojos, ejércitos privados de “Don Diego” y “Jabón”, respectivamente, encontraron el espacio libre para hacerse pasar como “paras”, y así buscar beneficios de la Ley de Justicia y Paz. (Duncan, 2005)

Varela por su parte creó un grupo de sicarios, los cuales pretendía transformar en un grupo semejante a los de los paramilitares conocido con el nombre de Rondas Campesinas Populares.

(Ibid. Vicepresidencia de la República. p. 28-29).

Desarrollo del conflicto armado en el cañón de Garrapatas

El crimen organizado tiene como característica estructural el “Modelo Iglesia”, donde un grupo (o grupos) propende por el control territorial para dominar un mercado, que por lo general es ilegal (Resa, 2005). El cañón de Garrapatas se encuentra ubicado en una zona geográficamente estratégica para el transporte de la cocaína hacia la costa, en donde se almacena y se lleva a Centroamérica y Estados Unidos; allí se facilita el cultivo de la coca y el camuflaje de los laboratorios, además de ser el escondite predilecto de los capos gracias a la topografía de la zona.

En medio de la pugna a muerte

entre los capos Don Diego y Varela, las Farc aprovecharon el descuido y control de la zona, para ir incursionando y apoderarse del lugar. Para las Farc una de sus prioridades era mantener el control del territorio del cañón, extendido geográficamente entre los municipios de Bolívar, El Dovio y Versalles.

La guerrilla atacó de manera directa a los grupos armados de los capos en diversas zonas de la región, todo por controlar a esta zona y afianzar su poder, por ejemplo, para 2004, un grupo guerrillero del frente móvil Arturo Ruiz de las Farc asesinó a un grupo de cinco hombres pertenecientes a los Rastrojos de Varela, en el corregimiento La Primavera, vereda La Montaña, mientras que en el municipio llamado El Dovio cometieron varios secuestros, especialmente a ganaderos de la región.



La guerra que se desató entre la guerrilla y el narcotráfico se desarrolló al margen del río San Juan, partiendo desde Buenaventura, cruzando por el cañón de Garrapatas y llegando hasta el sur del Chocó. Los principales actores de este enfrentamiento fueron el bloque móvil Arturo Ruiz de las Farc y el grupo sicarial de Los Rastrojos quienes habían tenido el control de la zona. Este conflicto se propagó por gran parte de la zona pacífica, cruzando los límites vallecaucanos y llegando a la zona sur del Chocó.

El control del Chocó se lo dividen lo que se conoce aún como el cartel del norte del Valle, a través de lo que se conoce como su ejército privado "Los Rastrojos", Las Farc y un minoritario

Eln, y varios sectores paramilitares en proceso de desmovilización o no. Todos ellos se sirven del Chocó como corredor que comunica el centro y sur occidente del país con la costa Pacífica y la frontera con Panamá. Dada su topografía es propicia para el tráfico de drogas y armas. La importancia estratégica de la zona, hace que

los grupos en pugna consideren que bien vale la pena pelear por el control. (Armenta, 2006)

En el enfrentamiento beligerante y táctico militar, los grupos sicariales de los capos eran de menor efectividad al confrontar a los grupos guerrilleros de las Farc, afianzando aún más el poder del grupo subversivo en esta zona. Para complementar:

"... la región del cañón de Garrapatas, a su vez se vio disputada por el grupo insurgente de las Farc, específicamente el bloque Arturo Ruiz, que pretendía apoderarse de la zona y hacerse dueño del negocio del transporte de la droga".

[...] precisamente estas debilidades las que le permitieron a la subversión hacer cada vez más presencia en el cañón de Garrapatas. Las estructuras armadas de los narcotraficantes fueron incapaces de resistir el embate de la subversión, la cual es militarmente superior, con un poder ofensivo que dobló a los pistoleros de la mafia. (Vicepresidencia de la República, 2006)

Se habló de la creación de un nuevo grupo paramilitar en el cañón de Garrapatas, denominado Autodefensas Campesinas Unidas Nacionales (ACUN), cuyos objetivos eran contrarrestar el ataque de las Farc y a su vez la protección armada de los narcotraficantes. Dirigido este grupo por un comandante paramilitar llamado alias "Chicano", miembro del Bloque Central Bolívar de las AUC. Grupo que se encontraba en proceso de

negociación con el Gobierno.

Las medidas del Estado frente al conflicto

Para Resa, el crimen transnacional no se puede entender en la noción de estructura rígida, monolítica con lo que respecta a su manera de desempeño delictivo, es moldeable, extraterritorial, no actúa solo, y además la noción de frontera política se ve desdibujada dentro de su lógica delictiva. La soberanía por parte del Estado en esta zona se ve rebatida por parte de grupos al margen de la ley que pretenden hacer uso del monopolio de la fuerza. Así mismo, ampliando este fenómeno al espectro del terrorismo, el trinomio Estado-grupos armados ilegales-crime organizado se entendería según Molano de la siguiente manera:

El terrorismo sirve para compensar asimetrías, debe entenderse que es fundamentalmente un método al que recurren grupos u organizaciones subestatales que

“Se sabe que existieron relaciones entre los narcotraficantes de Cali y los grupos subversivos del Eln y las Farc, dichos nexos se basaron (respecto a la guerrilla) en la protección de los laboratorios para el proceso de la coca, cobro por gramo producido y transporte de la droga en zonas en que la guerrilla tenía su influencia”.



desafían al Estado, a pesar de tener plena conciencia de su posición de radical desventaja en cuanto a recursos y capacidades para el uso de la violencia, pues éstos tienden a concentrarse y a acumularse en el Estado que, a fin de cuentas, reclama un legítimo monopolio sobre ellos. (Molano, 2010)

El Gobierno en agosto de 2004 por medio del Ejército inició una ofensiva en contra de estos grupos armados ilegales, con el objetivo de recuperar el cañón y mantener el control de la zona, este plan se conoció con el nombre de Plan Vencedores. Ayudado por el Bloque de Búsqueda de la Fiscalía se lograron destruir para ese año más o menos 40 laboratorios, la incautación de centenares de armas, reducir el secuestro y el bloqueo de las vías de abastecimiento para los carteles del norte del Valle.

La III Brigada del Ejército puso en marcha otra estrategia conocida con el nombre de Fuerza de Tarea del Darién, conformada por un contingente de 1.600 hombres del Ejército y de la Armada y cuya principal misión fue combatir a los grupos guerrilleros de las Farc-Bloque Arturo Ruiz y del Eln-grupo Che Guevara, así como a facciones paramilitares y grupos de narcotraficantes.

En cuanto a lo que se refiere a la lucha en contra del narcotráfico, se desarrolló el Bloque



Foto: <https://www.semana.com/nacion/articulo/el-mega-laboratorio-de-coca-del-eln-al-servicio-de-carteles-mexicanos/202049/>

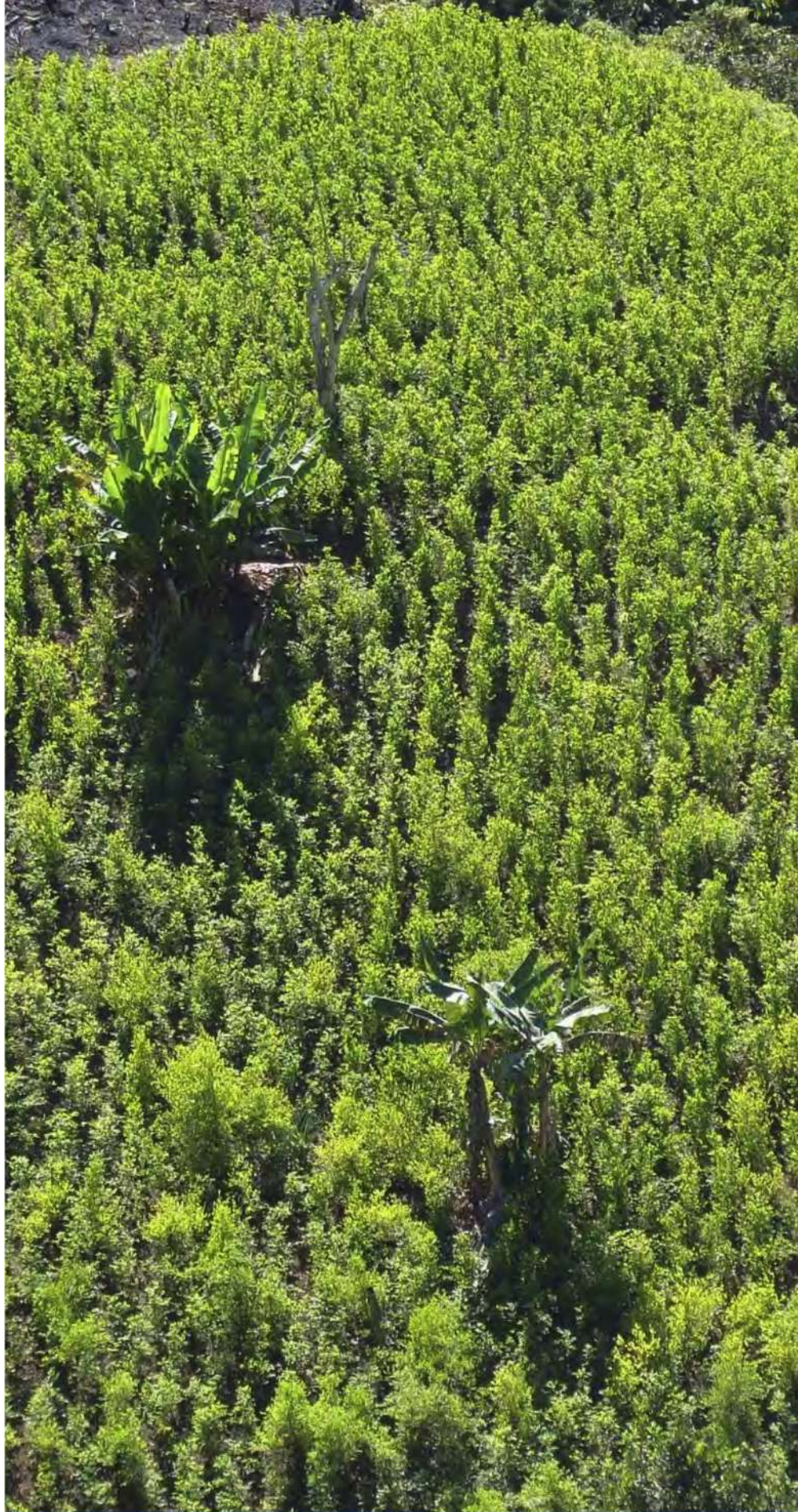



Foto: <https://mundo.sputniknews.com/20210629/autoridades-colombianas-incautan-6-toneladas-de-cocaina-y-destruyen-laboratorios-del-eln-1113647731.html>

de Búsqueda, creado para dismantelar las estructuras mafiosas del norte del Valle y el Eje Cafetero. Se inició con un total de 120 hombres, pero debido a la magnitud del conflicto se aumentó a un total de 500 hombres más o menos para el mes de octubre de 2004. Este grupo estaba conformado por gente experta en Inteligencia y en operaciones de choque. Su centro de operaciones era Rolandillo (Vicepresidencia de la República, 2006). Durante ese mismo año se desarrollaron diversos planes que lograron la incautación de bienes a los narcos, confiscación de bienes a manos de testaferros, lavado de dinero, entre otros.

Una de las operaciones más relevantes fue la que se conoció con el nombre de *Operación Troya*, en la que participaron agentes del FBI y de la DEA, en donde se logró realizar 13 allanamientos consecutivos en las ciudades de Bogotá, Cali y Medellín además de ubicar a la mamá de Montoya y sus hermanas en un lujoso apartamento al norte de Bogotá. También se logró descubrir una red de estaciones de gasolina propiedad de "Don Diego", en la Costa Atlántica y el Magdalena Medio.

Otra operación que resalta el Gobierno, es la denominada *Operación Conquista*, desarrollada por 2.000 miembros de la policía, conjuntamente con personal de la Fiscalía General de la Nación, la Dirección de Estupefacientes y del Ministerio del Interior y Justicia, en donde se le realizó la extinción de dominio a propiedades pertenecientes a los narcotraficantes,





ubicadas en el norte del Valle y otras en las Isla de San Andrés, además de la captura de 40 cuentas bancarias a nombre de los capos. (Vicepresidencia de la República, p. 50)

La creación de grupos armados irregulares, en la zona del cañón de Garrapatas, fue lo que motivó al presidente Álvaro Uribe para que ordenara a mediados de septiembre de 2005 la creación de una Fuerza de Tarea Conjunta específicamente para esta zona, compuesta con más o menos 900 efectivos. A su vez se desarrolló un programa antiextorsión, encomendado directamente para su ejecución a la Policía Nacional del Eje Cafetero y del norte del Valle. Según los informes de las autoridades, la ejecución de este grupo de tarea conjunta y del programa antiextorsión, logró recuperar sectores de la cara occidental del cañón, obligando a los grupos alzados en armas a replegarse hacia zonas altas y selváticas.

También cabe resaltar la captura a diferentes personajes claves en el conflicto, pertenecientes a grupos paramilitares y del narcotráfico, como la de alias “Macaco”, la de alias “Chupeta” y la que tal vez haya que destacar, la captura de “Don Diego”. Capturado a principios del mes de septiembre de 2007 por un comando especial del Ejército. Se encontraba en una humilde finca en el norte del Valle, en ropa interior y escondido bajo la maleza. Se descubrió que tenía a miembros del Ejército Nacional sobornados y que estos le informaban detalles sobre todas las operaciones en las cuales lo

“El cañón de Garrapatas se encuentra ubicado en una zona geográficamente estratégica para el transporte de la cocaína hacia la costa, en donde se almacena y se lleva a Centroamérica y Estados Unidos; allí se facilita el cultivo de la coca y el camuflaje de los laboratorios, además de ser el escondite predilecto de los capos gracias a la topografía de la zona”.

“Según los informes de las autoridades, la ejecución de este grupo de tarea conjunta y del programa antiextorsión, logró recuperar sectores de la cara occidental del cañón, obligando a los grupos alzados en armas a replegarse hacia zonas altas y selváticas”.

pretendían capturar. Pero esta ventaja se le convirtió al largo plazo en un arma de doble filo, debido a que la infiltración de miembros del Ejército y la Fiscalía lograron dismantelar a la red de informantes militares que le servían y posteriormente lograr su captura.

Conclusión

La dinámica de la violencia que se vivió en la zona del cañón de Garrapatas, fue la evidencia de lo que en el país iba a empezar a desarrollarse: la transformación del conflicto armado tradicional, para transmutar en un conflicto irregular. Lo que sucedió en el Valle del Cauca, tendría

una repercusión de bastante impacto en episodios futuros de nuestro país, pues se propagaría la aparición de nuevas bandas criminales, al servicio de grupos criminales transnacionales.

El impacto social que se le da al manejo del conflicto armado en Colombia, conlleva una responsabilidad de enorme dimensión. La violencia, como insumo que utilizan estas bandas delincuenciales en muchas ocasiones se gesta como elemento distorsionador de la realidad, desfigurando la esencia del fenómeno violento y generando en la audiencia la naturalización de la violencia.

Aunque el Gobierno por medio de sus instituciones policiales y militares intentó recuperar el dominio de esta zona del país, no logró frenar del todo a este conflicto. El desarrollo de planes de ataque directo a estas fuerzas armadas ilegales, tal vez les haya dado duros golpes a las redes de narcotraficantes y a las estructuras insurgentes; pero, no basta con enfrentar bélicamente a los narcotraficantes y la insurgencia, hay que crear medidas mitigantes que ayuden a la reconstrucción de una sociedad rural y civil destruida por la violencia. Aún hay mucho sendero por recorrer, para encontrar la paz en nuestro país. 🕊

REFERENCIAS

- Armenta, A. (2006). *Coca y violencia en el Chocó Biogeográfico*.
- Blair Trujillo, E. (2009). *Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición*. Política y cultura.
- Duncan, G. (2005). *Narcotraficantes, mafiosos y guerreros. Historia de una subordinación*. En Alfredo Rangel (compilador) *Narcotráfico en Colombia. Economía y violencia*. Fundación Seguridad y Democracia. Bogotá.
- Kaldor, M. (2001). *Las nuevas guerras. La violencia organizada en la era global*. Barcelona: Kriterion Turquest.
- Molano, A. (2010). *Aportes para una fenomenología del terrorismo: superando el problema definicional*. Revista Desafíos. 22-1 2010
- Patíño, O. (2006). *Amenaza contra los derechos humanos en el Valle del Cauca*, Observatorio para la paz
- Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. (2006). *Vicepresidencia de la República, Dinámica reciente de la violencia en el norte del Valle*. Bogotá
- Resa Nestares, C. (2005). *Crimen Organizado Transnacional: definición, causas y consecuencias*. España: UAM.